

El crisol del Pastor

Sábado, 25 de junio:

A medida que Jesús, el gran Maestro, presentaba las lecciones que debían ser aprendidas del libro abierto de la naturaleza, abría los ojos del entendimiento de sus oyentes para mostrarles la atención que en ellas se da a los objetos en armonía con el rango que ocupan en la escala de la creación. Si la hierba del campo, que hoy regala los sentidos con su hermosura, recibe una atención tan esmerada de parte de Dios, aunque mañana es cortada y quemada, cuánto mayor cuidado no tendrá con los seres humanos a quienes formó a su imagen. Nunca seremos capaces de formular ideas exageradas con respecto al valor del alma humana ni de la atención que el Cielo le ha concedido al hombre. Luego el Señor les dio la consoladora promesa: “No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino”. Lucas 12:32.

Jesús es el buen Pastor. Sus seguidores son las ovejas de su prado. El pastor siempre está con su rebaño para defenderlo, para protegerlo del ataque de los lobos, para salir tras las ovejas perdidas y traerlas de vuelta al redil, para conducir a sus ovejas por prados verdes y llevarlas junto a aguas vivas (*Exaltad a Jesús*, p. 209).

No olvidemos nunca, incluso cuando transitamos por el valle, que Cristo está con nosotros tanto cuando caminamos confiadamente como cuando estamos en la cima de la montaña. La voz nos dijo: “¿No depositaréis vuestra carga sobre el Portador de cargas, el Señor Jesucristo? ¿No habitaréis en el lado luminoso de la cruz diciendo: ‘Sé a quien he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día?’” “A quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso; obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas”. 2 Timoteo 1:12; 1 Pedro 1:8, 9...

Debo confiar en él no importa cuántos cambios se produzcan en mi atmósfera emocional. Debo manifestar las alabanzas del que me llamó “de las tinieblas a su luz admirable”. 1 Pedro 2:9. Mi corazón debe permanecer firme en Cristo, mi Salvador, para contemplar su amor y su bondad llena de gracia. No debo confiar en él solamente de vez en cuando, sino siempre, para que pueda manifestar los resultados de morar en Aquel que me adquirió con su preciosa sangre. Debo aprender a creer en sus promesas y a aceptarlas como la segura palabra de Dios para tener una fe estable (*Mente, carácter y personalidad*, t. 2 pp. 843, 844).

Satanás es el que nos destruye, pero Cristo es nuestro restaurador.

Debemos ejercitar constantemente la fe y confiar en Dios, no importa cuáles sean nuestros sentimientos. Isaías dice: “¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová, y oye la voz de su siervo? El que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios”. Isaías 50:10. Entonces podremos decir con el salmista: “Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento. Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días”. Salmo 23:4-6 (*Exaltad a Jesús*, p. 326).

Domingo, 26 de junio: Una guía para el viaje: el Pastor

Así como el pastor ama a sus ovejas, y no puede descansar cuando le falta aunque solo sea una, así, y en un grado infinitamente superior, Dios ama a toda alma descarriada. Los hombres pueden negar el derecho de su amor, pueden apartarse de él, pueden escoger otro amo; y sin embargo son de Dios, y él anhela recobrar a los suyos. Dice: “Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la oscuridad”. Ezequiel 34:12.

En la parábola, el pastor va en busca de una oveja, la más pequeñita de todas. Así también, si solo hubiera habido un alma perdida, Cristo habría muerto por esa sola.

La oveja que se ha descarriado del redil es la más impotente de todas las criaturas. El pastor debe buscarla, pues ella no puede encontrar el camino de regreso. Así también el alma que se ha apartado de Dios, es tan impotente como la oveja perdida, y si el amor divino no hubiera ido en su rescate, nunca habría encontrado su camino hacia Dios. (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 146).

Por mucho que un pastor pueda amar a sus ovejas, Jesús ama aún más a sus hijos e hijas. No es solamente nuestro pastor; es nuestro “Padre eterno”. Y él dice: “Y conozco mis ovejas, y las mías me conocen. Como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre”. (Juan 10:14, 15) ¡Qué declaración! Es el Hijo unigénito, el que está en el seno del Padre, a quien Dios ha declarado ser “el hombre compañero mío”; Zacarías 13:7, y presenta la comunión que hay entre él y el Padre como figura de la que existe entre él y sus hijos en la tierra.

Jesús nos ama porque somos el don de su Padre y la recompensa de su trabajo. Él nos ama como a hijos suyos. Lector, él te ama a ti. El Cielo mismo no puede otorgar nada mayor, nada mejor; por tanto, confía (*El Deseado de todas las gentes*, p. 447).

Mientras repasemos, no los capítulos oscuros de nuestra expe-

riencia, sino las manifestaciones de la gran misericordia y del inagotable amor de Dios, alabaremos mucho más de lo que nos quejemos. Hablaremos de la fidelidad amante del Dios que, como compasivo y tierno pastor de su rebaño, declaró que nadie arrancará de sus manos a sus ovejas. El lenguaje del corazón no será una egoísta murmuración y queja. Como raudales cristalinos, las alabanzas brotarán de los que creen verdaderamente en Dios. “Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida: y en la casa de Jehová moraré por largos días”. “Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria. ¿A quién tengo yo en los cielos si no a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra”. Salmo 23:6; 73:24, 25 (*Testimonios para la iglesia*, t. 6, pp. 367, 368).

Lunes, 27 de junio: Sitios en el trayecto

Los seres humanos sufren mucho porque se apartan de la senda que Dios les ha elegido para que sigan. Caminan a la luz de las chispas del fuego que ellos mismos han encendido, y el resultado seguro es la aflicción, la intranquilidad y el dolor, que podrían haber evitado si hubieran sometido su voluntad a Dios... Cualquiera sea la senda que Dios nos ha elegido, cualquiera el camino que ha señalado para nuestros pies, es la única senda segura... Con el ojo de la fe, con sumisión infantil, como niños obedientes, debemos mirar a Dios para seguir su dirección, y las dificultades, desaparecerán. La promesa es: “Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar” (*Hijos e hijas de Dios*, p. 177).

Si el Señor ha ordenado sus pasos... no deben esperar que el camino sea siempre de paz y prosperidad exteriores. El camino que lleva al día eterno no es el más fácil de recorrer, y a veces parecerá oscuro y espinoso. Pero tienen la seguridad de que los brazos eternos de Dios los rodearán para protegerlos del mal. Él quiere que tengan ferviente fe en él, y que aprendan a confiar en él tanto en la sombra como a la luz del sol.

La fe debe morar en el seguidor de Cristo, porque sin esto es imposible agradar a Dios. La fe es la mano que se ase de la ayuda infinita; es el medio por el cual el corazón renovado late al unísono con el corazón de Cristo (*Mensajes para los jóvenes*, p. 71).

Nuestros pesares no surgen de la tierra. Con cada aflicción Dios persigue un propósito para nuestro bien. Cada golpe que destruye un ídolo, cada medida providencial que debilita nuestro apego a la tierra y fija nuestros afectos con más firmeza en Dios, es una bendición. La poda puede ser dolorosa por un tiempo, pero más tarde dará “fruto apacible., de justicia.” Debemos recibir con gratitud cualquier golpe que despierte la conciencia, eleve los pensamientos, y ennoblezca la vida. Las ramas estériles son cortadas y arrojadas al fuego. Agradecemos a Dios porque merced a la dolorosa poda podemos mantenernos en

relación con la Vid viviente; porque si sufrimos con Cristo, también reinaremos con él.

La aflicción misma que pone a prueba nuestra fe con mayor intensidad y que nos hace creer que Dios nos ha abandonado, tiene el propósito de acercarnos más a él, para que podamos depositar todas nuestras cargas a los pies de Cristo y experimentar la paz que él nos dará a cambio de ellas... Dios ama al más débil de sus seres creados y lo protege; no hay peor forma de deshonrarlo que dudando de su amor por nosotros. ¡Ah, cultivemos la fe viva que nos hará confiar en el Señor en la hora de aflicción y tinieblas! (*Mi vida hoy*, p. 96).

Martes, 28 de junio: Desvío inesperado 1: el valle

Cuando nuestro hijo mayor Enrique estaba a las puertas de la muerte, dijo: "El lecho de dolor es un lugar precioso cuando contamos con la presencia de Jesús". Cuando nos veamos obligados a beber las aguas de amargura, apartémonos de lo amargo y busquemos aquello que es precioso y que irradia luz. Cuando el alma humana está sometida a pruebas, la gracia puede proporcionarle seguridad, y cuando estamos junto al lecho de muerte y vemos cómo el cristiano puede soportar el sufrimiento y pasar por el valle de muerte, reunimos fuerza y valor para trabajar, y no flaqueamos ni nos desanimamos en la tarea de conducir las almas a Jesús.

Los que han padecido las mayores aflicciones, con frecuencia son los que están en condiciones de proporcionar mayor consuelo a otros, porque irradian luz dondequiera que vayan. Tales personas han sido purificadas y suavizadas por sus aflicciones; no perdieron su confianza en Dios cuando los problemas las asediaban, sino que se refugiaron más profundamente en su amor protector. Tales personas constituyen una prueba viviente del tierno cuidado de Dios, quien produce tanto las tinieblas como la luz, y castiga para nuestro bien. Cristo es la luz del mundo, y en él no hay tinieblas. ¡Oh, luz preciosa! ¡Vivamos en la luz! Decid adiós a la tristeza y la aflicción. Regocijaos siempre en el Señor; vuelvo a deciros: Regocijaos (*Mensajes selectos*, t. 2, pp. 313, 314).

La palabra es: Avanzad, cumplid vuestro deber individual y dejad todos los resultados en las manos de Dios. Si avanzamos donde Jesús nos guía, veremos el triunfo de él y compartiremos su gozo. Debemos participar en los conflictos si queremos llevar la corona de victoria. Como Jesús, debemos ser hechos perfectos mediante el sufrimiento. Si la vida de Cristo hubiese sido cómoda, entonces podríamos fácilmente rendirnos a la pereza. Puesto que su vida fue señalada por la abnegación, el sufrimiento y el sacrificio propio continuos, no nos quejaremos si somos participantes con él. Podemos caminar seguros en la senda más oscura si la Luz del mundo es nuestro guía (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 32).

Recordemos que la vida de los hijos de Dios en este mundo es vida de peregrino. No tenemos sabiduría para planear nuestra vida. No nos incumbe amoldar lo futuro en nuestra existencia. “Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir por heredad; y salió sin saber dónde iba”. Hebreos 11:8...

Son muchos los que, al idear planes para un brillante porvenir, fracasan completamente. Dejad que Dios haga planes para vosotros. Como niños, confiad en la dirección de Aquel que “guarda los pies de sus santos”. 1 Samuel 2:9. Dios no guía jamás a sus hijos de otro modo que el que ellos mismos escogerían, si pudieran ver el fin desde el principio y discernir la gloria del designio que cumplen como colaboradores con Dios. Parcialmente en (*El ministerio de curación*, p. 380).

Miércoles, 29 de junio: Desvío inesperado 2: la mesa preparada

En el desempeño de nuestros deberes, no debemos despreciar ni temer a nuestros enemigos... Poniendo nuestra confianza en Dios, debemos avanzar firmemente, hacer su obra con abnegación, confiar humildemente en él, entregarnos a su providencia nosotros mismos y todo lo que concierne a nuestro presente y futuro, mantener firme el principio de nuestra confianza hasta el fin y recordar que recibimos las bendiciones del cielo, no porque las merezcamos, sino porque Cristo las merece y porque mediante la fe en él aceptamos la abundante gracia de Dios (*Testimonios para la iglesia*, t. 7, p. 107).

Si encaramos dificultades y con el poder de Cristo las vencemos; si encaramos enemigos y con el poder de Cristo los hacemos huir; si aceptamos responsabilidades y con el poder de Cristo las cumplimos fielmente, estamos adquiriendo una preciosa experiencia. Aprendemos, como no lo hubiéramos podido aprender de ninguna otra manera, que nuestro Salvador es un pronto auxilio en las tribulaciones (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 32).

Cristo no dijo a sus discípulos que su trabajo sería fácil. Les mostró la vasta confederación del mal puesta en orden de batalla contra ellos. Tendrían que luchar “contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los aires”. Efesios 6:12. Pero no se los dejaría luchar solos. Les aseguró que él estaría con ellos; y que si ellos avanzaban con fe, estarían bajo el escudo de la omnipotencia. Les ordenó que fuesen valientes y fuertes; porque Uno más poderoso que los ángeles estaría en sus filas: el General de los ejércitos del cielo. Hizo amplia provisión para la prosecución de su obra, y asumió él mismo la responsabilidad de su éxito. Mientras obedecieran su palabra y trabajasen en comunión con él, no podrían fracasar. Id a todas las naciones, les ordenó, id a las partes más alejadas del globo habitable, y estad seguros de que aun allí mi presencia estará con vosotros. Trabajad con fe y confianza; porque

yo no os olvidaré nunca. Estaré siempre con vosotros, ayudándoos a realizar y cumplir vuestro deber, guiándoos, alentándoos, santificándoos, sosteniéndoos y dándoos éxito en hablar palabras que llamen la atención de otros al cielo (*Los hechos de los apóstoles*, p. 24).

Jueves, 30 de junio: Una promesa segura para el viaje

¿Cómo llegaremos a conocer por nosotros mismos la bondad y el amor de Dios? El salmista nos dice —no escuchar y saber, leer y saber, creer y saber, sino— “Gustad y ved que es bueno Jehová”. Salmo 34:8. En vez de confiar en la palabra de otra persona, gustad por vosotros mismos.

La experiencia es conocimiento derivado del experimento. Lo que se necesita ahora es religión experimental. “Gustad y ved que es bueno Jehová”. Algunos —sí, un gran número (de personas)— tienen un conocimiento teórico de la verdad religiosa, pero nunca han sentido el poder renovador de la gracia divina en sus propios corazones. (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 205).

Dios ha provisto un bálsamo para cada herida. Hay un bálsamo en Galaad, y también hay un médico allí. ¿No estudiaréis las Escrituras como nunca antes? Buscad al Señor para que os proporcione sabiduría para cada emergencia. En cada prueba rogad a Jesús que os muestre el camino que os hará salir de vuestros problemas, y entonces vuestros ojos serán abiertos para que contempléis el remedio y apliquéis a vuestro caso las promesas sanadoras registradas en su Palabra. En esta forma el enemigo no encontrará lugar para induciros a lamentaros y a ser incrédulos; pero en lugar de esto tendréis fe, esperanza y valor en el Señor. El Espíritu Santo os dará un claro discernimiento para que veáis y os apropiéis de cada bendición que servirá de antídoto contra la aflicción, como una rama sanadora para cada gota de amargura que se vierta en vuestros labios. Cada gota de amargura será mezclada con el amor de Jesús, y en vez de quejaros debido a la aflicción, comprenderéis que el amor y la gracia de Jesús están tan mezclados con el pesar, que este se ha convertido en un gozo humilde y santificado (*Mensajes selectos*, t. 2, pp. 312, 313).

Cuando el pueblo de Dios aparte sus ojos de las cosas de este mundo y los ponga en el cielo y en las cosas celestiales, serán un pueblo peculiar, porque verán la misericordia, bondad y compasión que Dios ha manifestado por los hijos de los hombres. Su amor les exigirá una respuesta, y sus vidas evidenciarán a quienes los rodean que el espíritu de Dios los domina, que están poniendo sus afectos en las cosas de arriba y no en las de la tierra...

Al pensar en cómo Cristo vino a nuestro mundo para morir por el hombre caído, entendemos algo del precio que se pagó por nuestra redención y comprendemos que no existe verdadera bondad o grandeza sin Dios...

Estamos casi en el hogar; pronto oiremos la voz del Salvador más hermosa que cualquier música, diciendo: Tu lucha ha terminado. Entra en el gozo de tu Señor. Bendita, bendita bendición; deseo escucharla de sus labios inmortales (*En los lugares celestiales*, p. 370).

Viernes, 1º de julio: Para estudiar y meditar

Exaltad a Jesús, 19 de julio, “Traído de vuelta por el pastor”, p. 208;
Hijos e hijas de Dios, 10 de julio, “La bondad y la misericordia de Dios”, p. 200.